

Un amor (im)posible.

© Maria Meschcherskaya. Samaniego Law

6 de noviembre de 2020

Cada primer viernes de noviembre los estadounidenses celebran el día con un curioso nombre “Ama a tu abogado” (Love Your Lawyer Day). La celebración, iniciada hace 20 años por el gurú de marketing legal y creador de [ALPIA](#) (Asociación de la imagen pública de los abogados americanos) [Nader Anise](#), se convirtió en una fiesta formal en 2015 cuando fue aprobada por el Colegio de Abogados de EE. UU. (ABA). Para este día se recomienda invitar al abogado a comer, regalarle flores y sobre todo ni criticar ni contar ninguno de un sinfín de chistes sobre abogados (como este: “¿Cuál es la diferencia entre Dios y un abogado? Dios no piensa que es abogado.”) – mientras que los abogados este día deben dedicarse al voluntariado y causas filantrópicas. En los EE. UU. la imagen del abogado, en términos genéricos, en los ojos de la sociedad deja que desear. Según el reciente [estudio de la Universidad de Princeton](#) “*si bien los abogados son percibidos como algunos de los profesionales más capaces y competentes, solo por detrás de médicos, científicos e ingenieros, en el sentido de la cercanía o empatía están casi a la par con las prostitutas*”. La actitud admiración-resentimiento o amor-odio se entiende: por un lado, es una profesión muy bien pagada y solicitada, por otro contribuye a la sociedad americana ultra litigiosa donde a menudo los casos los ganan sólo los profesionales sin escrúpulos. El popular escritor [John Grisham](#), autor de más de cuarenta bestsellers y guionista de una docena de blockbusters sobre abogados, pone la ética en el centro de todas sus obras. Hollywood añade leña al asunto de la integridad personal y profesional haciendo que las películas sobre los abogados sean de las más taquilleras.

Afortunadamente, la imagen del abogado en Europa y más concretamente en España era tradicionalmente más positiva. Pero ¿qué se hace por ambos lados del Atlántico para que “amar al abogado” sea más fácil?

Ganarán menos

Los abogados siempre han sido envidiados por sus altos sueldos. En sus libros Richard Susskind, una eminencia en el desarrollo de negocio en el sector legal, no para de subrayar que los abogados tienen que empezar a olvidarse de los honorarios astronómicos de las épocas anteriores. Gracias a nuevas tecnologías, llegada de proveedores alternativos de servicios legales, presupuestos limitados de clientes y otras razones, la abogacía, si no se reinventa drásticamente y muy pronto, será una mera profesión más. O como dice Mark Cohen en un reciente [artículo en Forbes](#): “para la mayoría de la profesión, la formación jurídica se convertirá en una habilidad, no en una práctica. Ya no habrá un exceso de abogados sobre-formados y costosos que facturan una barbaridad de dinero por tareas repetitivas y de bajo valor. En el mundo posterior a Corona, “quién hace qué” estará determinado por las habilidades y la experiencia necesarias, no por los títulos y las manos ociosas.” Mientras tanto, la pandemia ha dejado muchos abogados en la calle y congeló los beneficios de los socios más top, demostrando que “los ricos también lloran”.

Serán más humanos.

La guía [“Sobre cómo ser un miembro feliz, sano y ético de una profesión infeliz, insana y poco ética”](#) del juez de Minnesota Patrick Schiltz que señala la importancia de ser “honestos, justos y compasivos” por naturaleza para ejercer de abogados, es casi una lectura obligatoria para cualquier abogado.

Hoy las universidades la incluyen en sus programas y los despachos de abogados hacen trainings sobre deontología, abordando aparte de temas de confidencialidad y honorarios justos, otras cuestiones más difíciles como, por ejemplo, la defensa de criminales confesos. Además, cada vez se explica más y mejor el rol del abogado como elemento no sólo del Derecho, sino también de Justicia.

En los últimos años también se hizo mucho para reducir la imagen de abogacía como una profesión por defecto conflictiva: se aplican cada vez más las técnicas de ADR como negociación y mediación para evitar los costes elevados, “tardanza de la ley” y para salvar las relaciones entre las partes.

Responsabilidad Social Corporativa.

Más allá del encomiable servicio público que es el turno de oficio, los abogados de negocios han dado un grandísimo paso en su compromiso con la sociedad con iniciativas muy variadas desde el asesoramiento jurídico gratuito, investigación jurídica y becas a los estudiantes de derecho hasta varias actividades relacionadas con los objetivos del desarrollo sostenible (UN SDG). Los gigantes españoles como Garrigues, Cuatrecasas y Uría tienen sus propias fundaciones para este fin. Los sitios web de los bufetes de abogados de todos los tamaños y especializaciones suelen tener un apartado donde cuentan sus proyectos RSC. [La Fundación Pro Bono](#) o [Probonos.net](#) de la Fundación Hazlo posible son sólo dos ejemplos de agrupaciones de abogados-voluntarios. Las Universidades de primer nivel exigen a sus estudiantes dedicar muchas horas de trabajo pro bono para recibir el título en derecho.

Una profesión moderna

Según las investigaciones del mercado, como de [Chambers Student](#), los despachos de abogados invierten cada vez más fuerzas en suavizar su jerarquía interna, promover el aprendizaje continuado y conseguir que los talentos jóvenes tengan seguridad de crecer dentro de la empresa relativamente rápido. Se promueve mucho – y más ahora con Covid – el teletrabajo y uso extensivo de tecnologías. Además, las nuevas formas de trabajar que ofrecen los ALSPs y el hecho que cada vez se necesitarán especialistas más variados o híbridos, demuestra que la rigidez originalmente asociada con la profesión de abogacía está desapareciendo.

El [informe anual de World Economic Forum](#) sobre el futuro de empleo, que suele poner la abogacía entre las profesiones en declive, en su última publicación hecha en colaboración con LinkedIn, Coursera y ADP, entre otros, y que recoge los datos de la situación de Covid, y indica la transición de la familia de profesiones jurídicas a esferas tan variadas como Cloud Computing, Data y IA, Marketing, Ventas, Desarrollo de Producto, Ingeniería y RRHH. El futuro abogado podría ser un manager de crisis, diseñador de procesos legales, manager de proyectos, experto en cadena de suministro, analista de datos, emprendedor o tecnólogo legal, entre otras cosas. Muchos abogados ocuparán puestos que aún no se han creado – algo especialmente atractivo para la generación joven.

Derecho para el bien común.

El despacho de abogados especializado en la protección medioambiental [Client Earth](#), que “usa la fuerza de la ley para proteger la vida en la tierra” está rankeado como uno de los más queridos y apoyados por la sociedad y está galardonado con premios tan prestigiosos como FT Innovative Lawyers, Legal 500 or Judge’s Choice. Hoy los NGOs, asociaciones de todo tipo, y otros organismos y entidades que trabajan para el bien público cuentan con abogados muy preparados y dedicados. Por otro lado, los abogados se involucran cada vez más en la implantación de objetivos y preparación de informes de ESG de la administración y gobernanza sostenibles, que se convierte en una obligación para grandes empresas.

Los guardianes de los negocios.

Por último, hoy, con toda la incertidumbre generalizada que estamos viviendo, los abogados son más que nunca imprescindibles para asegurar la ley y orden de los negocios. A los Legal Counsels se les confían las tareas cada vez más importantes, y el funcionamiento exitoso de la compañía depende mucho de su visión estratégica. Como decía Michael Carleone, “no necesito más matones – necesito más abogados”. Ciertamente, nos hacen mucha falta los honrados y preparados consiglieri para sacar adelante nuestra dolida economía.

El viernes 6 de noviembre podemos unirnos a la fiesta profesional usando la etiqueta - #loveyourlawyerday.